

CORONA POÉTICA



D EMILIO REY.

AL NACIMIENTO

DE LA CRONISTA

SEÑORA PRINCESA

DE ASTURIAS.

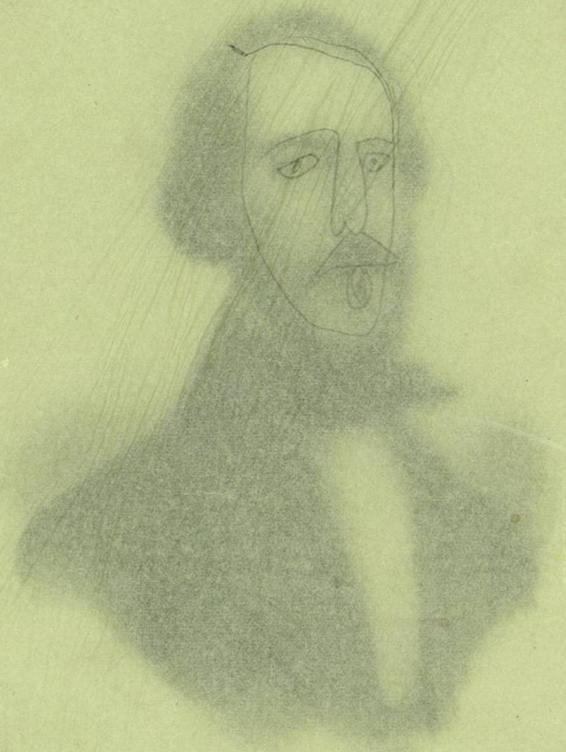
Dña María Isabel Francisca de Borja.

..... ¡Cómo de repente
Todo en la noble España galas viste!
D. JAVIER DE BARRA.

¡Qué importa, España, que rugientes mareas
Que alzan soberbias su brillante espuma,
Separen á tu régio Manzanares
De este hermoso vergel de Noctezuma?

¡Qué importa, patria, si en el alma inquieta,
Lleno de amor y de entusiasmo santo,
Guarda tu nombre el español poeta,
Célebre nombre, de la tierra espanto.....?

¡Madrid! ¡Madrid! tus brisas vagarosas
Ráundas volando entre celages de oro,
Llenas de esencias de laurel y rosas,
Besan las cuerdas del laúd sonoro.



D. EMILIO REY.

AL NACIMIENTO

DE LA SERENISIMA

SEÑORA PRINCESA

DE ASTURIAS,

Doña María Isabel Francisca de Borbon.

..... ¿Cómo de repente
Todo en la noble España galas viste?
D. JAVIER DE BORGOS.

¿Qué importa, España, que rugientes mares
Que alzan soberbios su brillante espuma,
Separen á tu régio Manzanares
De este hermoso vergel de Moctezuma?

¿Qué importa, patria, si en el alma inquieta,
Lleno de amor y de entusiasmo santo,
Guarda tu nombre el español poeta,
Célebre nombre, de la tierra espanto....?

¡Madrid! ¡Madrid! tus brisas vagarosas
Ráudas volando entre celages de oro,
Llenas de esencias de laurel y rosas,
Besan las cuerdas del laúd sonoro.

“Canta!” me dicen con murmullo blando,
 “Himnos entona y plácidos loóres
 Al que al s6lio de Alfonso y San Fernando
 Hoy un 6ngel le dá, prenda de amores”

¡Gracias, Dios mio! De la España entera
 La súplica escuchaste con ternura,
 Y hoy mandas á su trono una heredera,
 Blanca enseña de paz y de ventura.

¡Salve, angusta Princesa! Blandamente
 Duerme á la sombra del pendon sagrado
 Que fué terror de la agarena gente,
 Orgullo de Lepanto y del Salado.

Del que humilló mil veces la arrogancia
 En viva, noble y sacrosanta guerra,
 De las ilustres Lises de la Francia,
 Del rudo Leopardo de Inglaterra.

¡Vástago ilustre de gigante rama!
 Duerme tranquilo en tu dorada cuna:
 Su iris de paz el español te aclama;
 Tú eres su amor, su gloria y su fortuna.

Descansa sobre rosas y laureles,
 Guardada por leones castellanos,
 Tan bravos en la guerra, como fieles
 A sus buenos y egrégios soberanos.

Entre los besos de tu madre hermosa,
 Y entre el cariño de tu pueblo amante,
 Crece, Princesa, en ilusion dichosa,
 Sin que se anuble tu gentil semblante.

Y cuando reines, ISABEL TERCERA,
 En ese pueblo que entusiasta te ama,
 Sigue las huellas de ISABEL PRIMERA,
 Y como ella obtendrás amor y fama.

Sí, fiel imita á la sin pár matrona
 Que de fé llena y con placer profundo
 Las joyas dió á Colon de su corona,
 Para que fuese á descubrir un mundo.

Su sombra generosa ¡oh Isabela!
 Tiende sobre tus sienes su áureo manto;
 Ella por tí desde el empíreo vela,
 Y te bendice con cariño santo

¡Duerme tranquila! que si llega un día
 Que á tu s6lio amenace gente estraña,
 A castigar, Princesa, su osadía
 Se alzará entera tu valiente España.

Cada español presentará su pecho,
 Y en cada pecho encontrarán un muro,
 Porque es el temple de esa raza, hecho
 Blando al amor, para la guerra duro.

Duerme hoy bajo la enseña que en Vitoria
 La Francia contempló, de espanto llena,
 Y allá en las Navas se cubrió de gloria,
 Y en Breda, San Quintín y Cartagena.

Descansa, si, bajo el pendon triunfante
 Que en Zaragoza y en Bailén se alzara,
 Terror y asombro del sin pár gigante
 Que altivos Reyes á su carro atára

Cúbrate con sus alas la fortuna,
 Y en el seno del áura que suspira
 Vuele, Princesa, á tu inocente cuna,
 El himno fiel de mi española lira.

AL BAUTISMO

DE S. A. S.

LA AUGUSTA PRINCESA

DE ASTURIAS.

SONETO.

Cuando en la fuente santa del bautismo
El lucero, esperanza de Castilla,
Purificó la original mancilla,
Con despecho y horror del hondo abismo,
Ardiendo en fiel amor y en patriotismo
El pueblo hispano, hincada la rodilla,
Su lealtad consagróle y su cuchilla,
Su riqueza, su gloria y su heroísmo.
Y del celeste trono ante la alteza,
Dijo Isabel primera (el pié besando
De Dios eterno, cuya vénia alcanza:)
Yo le doy mi virtud y fortaleza.
Y yo, dijo el glorioso San Fernando,
Mi fé ardorosa y mi invencible lanza.

Madrid.—1851.

EL DUQUE DE RIVAS.



S. DUQUE DE RIVAS